Ejercicios Espirituales Marzo 29, 2022

*“GRUPOS PÍO XII*”

*P. Guillermo Mendoza Rodríguez*

PRIMERA MEDITACIÓN

**RESURRECCIÓN DEL SEÑOR**

**Objetivo**: Recorreremos juntos el desierto espiritual de la Cuaresma, en estos tres días de ejercicios espirituales, iluminados por la luz del Espíritu Santo y guiados por la Palabra de Dios, para morir con Cristo al pecado y resucitar con Él a una vida nueva.

 **PRIMERA MEDITACIÓN (Lc. 4, 1-13 “Las Tentaciones del Señor, nuestras tentaciones”)**

“***IMPULSADOS POR LA FUERZA DEL ESPÍRITU SANTO***”

Hemos iniciado hace cuatro semanas el tiempo santo de la Cuaresma, tiempo litúrgico importante que Dios nos regala nuevamente para recorrer el camino de preparación espiritual para la Pascua, nuestra fiesta cristiana por excelencia.

Podríamos hablar acerca de la Cuaresma con algunas imágenes, y una de ellas es la imagen del desierto. Cuaresma es retirarse al desierto, como lo hizo Jesús. Por eso nosotros también podemos y debemos retirarnos al desierto de nuestra vida, a nuestro interior, que es un lugar que muchos católicos no conocemos. Y todo cristiano tiene que conocer su corazón para que sepa si va por buen camino o no. Ir al desierto es cambiar de vida en una constante purificación. La conversión es transformarnos mediante obras, oración y penitencia. Camino difícil y necesario para llegar a la comunión con Dios, pero con su gracia, lograremos la victoria sobre las principales tentaciones del mundo: placer, poder y tener. Y es que no faltan las tentaciones que quieren inducirnos a romper la comunión con Dios. ​

Como cada año, la liturgia de la Palabra del 1er. Domingo de Cuaresma nos presenta las tentaciones de Jesús en el desierto. ¿Por qué las tuvo y las permite? ¿Qué enseñanzas tienen para nuestra vida cristiana?

San Agustín dice que “Jesucristo fue tentado para que el cristiano no fuese vencido por el tentador, y vencedor Jesucristo, fuésemos nosotros también vencedores”. Por eso nosotros, que estamos llenos de tentaciones, debemos aprender de Jesús cómo sale airoso, y no precisamente porque fuera sólo Dios, sino que hombre como nosotros, venció las pruebas.

“Nuestra vida, en efecto, mientras dura nuestra peregrinación por este mundo no puede verse libre de tentaciones, pues nuestro progreso se realiza por medio de la tentación, y nadie puede conocerse a sí mismo si no es tentado, ni puede ser coronado si no ha vencido, ni puede vencer si no ha luchado, ni puede luchar si carece de enemigo y de tentaciones”. (ib.)

El apóstol Santiago dice: “Bienaventurado el hombre que soporta la tentación, porque probado, recibirá la corona de la vida que el Señor prometió a los que le aman” (1,12). Por lo tanto, el hecho de ser tentado no es señal de ser rechazado; al contrario, las tentaciones son pruebas, y las pruebas conducen a la perfección.

Pero ¡cuidado!: toda tentación puede ser un miserable engaño (Adán-Eva); el demonio siempre ofrece más de lo que puede dar. Y para probarnos, el príncipe de la mentira se vale de nuestras ambiciones, él sabe bien de qué estamos hechos, conoce nuestras debilidades y procura excitarnos a través de tres concupiscencias propias del ser humano: la sensualidad, por medio del apetito del comer y placer (1ª tentación), y por eso Cristo contrapone: “*No sólo de pan vive el hombre*”; el poder, a través de la riqueza (2ª tentación), a lo que Jesús dice: “*Adorarás al Señor tu Dios, y a Él sólo servirás*”; la fama, el orgullo, la soberbia y vanidad (3ª tentación), por lo que Cristo nos advierte: “*No tentarás al Señor, tu Dios*”.

Medios para poder vencer las tentaciones: Huir de las ocasiones de pecado: “*El que ama el peligro perecerá en él*” (Eclo. 3,27). Oración = apertura a Dios, vida de piedad. Tener el tiempo bien ocupado: cumplir bien mis deberes (ociosidad = madre de vicios). Vida de gracia: confesión y comunión frecuentes. Contando todo al guía espiritual, al amigo verdadero. Limosna = apertura a los otros, ayudando y compartiendo. Ayuno = expresión de dominio de uno mismo; renuncia al yo significa decir un NO tajante y decidido a vicios; no comer prójimo. Y un intenso amor a Dios: un joven le preguntó al confesor ¿cómo puedo apartar de mí las tentaciones?

Sacerdote: mientras una olla está fría, todo mundo puede tocarla y romperla; en cambio, cuando está bien caliente sobre el fuego, nadie, ni el animal más feroz se anima a tocarla. Así tú: mientras ardas en amor a Dios, nadie podrá hacerte daño.

Hermanas de Pío XII: no olvidemos que el Demonio existe, y que su victoria más grande es haber hecho creer a los hombres que no existe. Satanás es un ser real, un ángel rebelado contra Dios y castigado al infierno, y por envidia tienta a todos para inducirnos a apartarnos de Dios, a ofenderle y perder la gracia divina y nuestra salvación. Fomenta nuestra pereza, siembra en nosotros el rencor, la envidia, provoca de muchas maneras nuestra sensualidad y favorece nuestra soberbia que es su pecado, el más repugnante. (cf. Despertar, p. 108)

Oremos siempre con fervor: “*No nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal*”.

¡Si tú pones tu fuerza, aunque débil, Dios pondrá la suya omnipotente!

Conclusión. Jesús venció al Maligno en el desierto y en la cruz, y así nos señaló el camino de la victoria. Como Él, debemos retener la Palabra de Dios en el corazón para que sea norma de nuestra vida.

Confiemos más en Dios, que se apiade de nuestras caídas, porque el mal y el pecado nos atacan muy sutilmente. Y no tengamos miedo, porque Jesús tentado, salió victorioso; nosotros siempre tentados, ayudados de su gracia, también saldremos victoriosos.

Que estos santos ejercicios nos motiven a vencer toda tentación.

**Citas bíblicas**:

1ª. lect.= Deuteronomio 26, 4-10 Salmo 90 2ª. lect.= Romanos 10, 8-13 Ev.= Lucas 4, 1-13

**LA PALABRA DE DIOS EN NUESTRA VIDA**

*QUE ESTA PIEDRA SE CONVIERTA EN PAN*

No es que queramos restarle “méritos” a satanás, pero esta idea “luminosa”, aun antes de leer el evangelio de hoy, ya se nos había ocurrido a muchos de nosotros, corregida y aumentada:

\*​Que esta piedra se nos convierta en pan…

\*​Que esta modesta vivienda se nos convierta en una residencia (de preferencia de algún fraccionamiento exclusivo)…

\*​Que esta carcachita se nos convierta en un último modelo…

\*​Que estos trapitos se nos conviertan en muy buena ropa…

\*​Que estas baratijas se nos conviertan en joyas…

\*​Que este sueldito se nos convierta en un sueldazo…

\*​Que…

 - Y no es que esté mal que nos preocupemos por mejorar nuestra situación económica y progresar.

 - Lo malo está en que sólo nos preocupemos de esto.

 - Y lo peor, que por agenciarnos todo lo enumerado, nos olvidemos de Dios y de los demás, cuando no es que pasamos sobre el primero y nos aprovechamos de los segundos.

​Porque “no sólo de pan (ni de casas, carros, trajes, joyas y dinero) vive el hombre”, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

Y la Palabra de Dios, en resumen, es:

“*amarás a Dios sobre todas las cosas y a tu prójimo como a ti mismo*”.

**ORACIÓN**

Gracias, Padre, porque el ejemplo de Cristo en el desierto

es un estímulo para vencer con él nuestra innata debilidad.

Gracias también porque poseemos ya las primicias de tu Espíritu Santo;

Pero gemimos en nuestro interior anhelando nuestro rescate

del mal que quiere dominarnos con la perenne tentación

del consumismo, la religión interesada y los ídolos modernos.

Danos fuerza, Señor, para vencer esta atmósfera de pecado,

para serte fieles con Cristo en las pruebas de la vida diaria,

para renovar siempre y cada día nuestra vocación bautismal,

para emprender en esta Cuaresma el camino hacia la Pascua.

No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

“¿Fue tentado Jesús? Tanto más podemos o debemos serlo nosotros”. Parece lógica la pregunta, puesto que vivimos en un mundo asediado y turbado por esa iniciativa oculta del que san Pablo llama el príncipe de este mundo de tinieblas. Estamos rodeados de algo funesto, malo, perverso, que excita nuestras pasiones, se aprovecha de nuestras debilidades, se deja insinuar en nuestras costumbres, sigue nuestros pasos y nos sugiere el mal. La tentación consiste, pues, en el encuentro entre la buena conciencia y la atracción del mal y esto del modo más insidioso que se pueda imaginar.

El mal, de hecho, no se nos presenta con su rostro real de enemigo, como algo horripilante y espantoso. Sucede precisamente lo contrario: la tentación es simulación del bien; es el engaño del mal disfrazado de bien, es la confusión entre bien y mal. Este equívoco, que se puede presentar siempre ante nosotros, tiende a hacernos retener como bien donde, por el contrario, está el mal”. San Pablo VI (7/03/65)

“Para madurar, para pasar cada vez más de una religiosidad de apariencias a una profunda unión con la voluntad de Dios, el hombre necesita la prueba... Necesita pasar por purificaciones, transformaciones que son peligrosas para él y en las que puede caer, pero que son el camino indispensable para llegar a sí mismo y a Dios... Sé que necesito pruebas para que mi ser se purifique... Piensa Señor, por favor en lo limitado de mis fuerzas... No me creas demasiado capaz... ¿No deberíamos recordar que Dios impone una carga especialmente pesada de tentaciones a las personas particularmente cercanas a Él? A los grandes santos, desde san Antonio en el desierto, hasta Teresa de Lisieux en el piadoso mundo de su Carmelo…”

Benedicto XVI